

# bioètica & debat

TRIBUNA ABIERTA DEL INSTITUT BORJA DE BIOÈTICA - Año II N 7.

## El progreso de la ciencia, sus límites y su impacto sobre la sociedad

(Conferencia pronunciada en el Institut Borja de Bioètica en la Sesión de Clausura del Curso. Enero 1997)

**E**timológicamente y en su más amplio sentido, ciencia equivale a saber y se refiere al conjunto sistemático de conocimientos con que el hombre describe y explica los fenómenos que observa, sus causas y la forma de controlarlos.

Su más alto objetivo es la búsqueda de la verdad, de la realidad del mundo que nos rodea y también de nuestra propia realidad (1).

En la historia de la cultura y desde sus más remotos orígenes, se presentan en el campo del saber dos caminos perfectamente diferenciados. El primero de ellos se basa en la palabra, hablada o escrita, y en el pensamiento que se encuentra detrás de dicha palabra; es el método de los filósofos, teólogos, juristas, historiadores, etc., que se encuentran unidos por intereses comunes. El segundo es el que corresponde a las ciencias propiamente dichas, que son las naturales o aplicadas, basadas en la observación de los hechos y fenómenos que se producen en la naturaleza, y de las circunstancias en que éstos se producen; dentro de este grupo nos encontramos sobre todo con la biología, la química, la física y su complemento, la técnica, que es el gran elemento propulsor de la humanidad actual y del que se ha servido el hombre desde sus más remotos orígenes para vencer a sus enemigos naturales y asegurar su supervivencia. Ella nos ha proporcionado los utensilios que, perfeccionándose

alo largo del tiempo, han alcanzado en el momento presente una verdadera hegemonía, hasta el punto de que nuestra época puede designarse como la era de las máquinas, en la que éstas realizan los mayores trabajos y, por otra parte, están condicionando nuestra vida individual y colectiva. De esta forma, el hombre, sirviéndose de la ciencia, está cambiando el mundo y su propio destino y se convierte en el rey de la creación. Desde este punto de vista, la ciencia marca nuestra vida material y espiritual en todos sus aspectos, benéfico y maléfico, y constituye el fenómeno más importante del tiempo presente y el principal ingrediente de nuestra civilización.

### Sobre las ciencias naturales

Con su avance incontenible, la ciencia nos está revelando los secretos más recónditos de la naturaleza y con ello acrecienta nuestro poder. En el estudio de la materia, la física ha llegado al conocimiento de las partículas más elementales, con sus movimientos y vibraciones, hasta un punto en que la materia desaparece confun-

(pasa a pág. 3)

### sumario

El progreso de la ciencia, sus límites y su impacto sobre la sociedad ..... 1 a 11

Editorial ..... 2

Agenda ..... 12

ANEXO (en memoria del Cardenal Narcís Jubany).



Institut Borja  
de Bioètica

TRIBUNA ABIERTA  
DEL «INSTITUT BORJA  
DE BIOÈTICA»

DIRECCIÓ  
Núria Terribas i Sala

REDACCIÓ Y EDICIÓ  
Irina Jurglis Talp

CONSEJO DE REDACCIÓ  
Francesc Abel i Fabre  
Jordi Craven i Bartle  
Miguel Martín Rodrigo  
M. Pilar Núñez Cubero  
Jaume Terribas Alamego

DISEÑO GRÁFICO  
Elisabet Valls i Remolí

COLABORADORES  
Moisés Broggi i Vallès  
Francesc Abel i Fabre

IMPRESO EN:  
Gráficas JIDER, S.A.

EDITADO POR:  
Institut Borja de Bioètica,  
Fundación Privada

## Bioética: la narrativa como pedagogía

### Moisés Broggi: *rectitud, elegancia y humanismo*

Ayer, como hoy, determinadas personas han sabido representar los valores humanos en su expresión más noble que podríamos resumir como valores espirituales: servicio, compromiso, rectitud, coherencia, fortaleza ante las situaciones más difíciles, fidelidad a toda prueba, amistad y solidaridad, que indudablemente son modelos ejemplares para todas las personas que buscan superarse.

Una figura ejemplar es, sin duda, el Dr. Moisés Broggi, cirujano innovador, humanista en el sentido estricto de la palabra, un señor a carta cabal y todo un «gentleman».

Como cirujano se formó en la escuela de los hermanos Trias, Joaquín i Antoni. Con ellos participó en el esfuerzo renovador de la Universidad Autónoma. Movilizado como Jefe del Equipo Quirúrgico con destino en las Brigadas Internacionales, continuó la tarea empezada en los Servicios de Urgencias del Hospital Clínico y del Dispensario de Traumatología, mejorando o solucionando problemas implícitos en la práctica de la cirugía. En cirugía de guerra mostró su capacidad organizativa, habilidad y creatividad, participando en la creación de hospitales móviles en el frente, que permitían intervenir a los heridos con la máxima celeridad, principio primordial en la cirugía de urgencia. Se convierte en innovador en el tratamiento de heridas por arma de fuego que luego desarrolló y dió a conocer el Dr. Trueta en Inglaterra.

Innovador también en los campos de la hipertensión portal y de la cirugía de la hernia discal, sufrió con elegancia la represión que por razones políticas le alejaron de la posibilidad de obtener una merecida cátedra de cirugía. En la conferencia pronunciada en el Hospital Clínico con motivo de su 50 Aniversario de práctica profesional dejó muy claro que la excelencia profesional y el servicio a los enfermos iban más allá de toda otra consideración y que las decisiones de conciencia presidían una actuación íntegra, caracterizada por el rigor científico, la exigencia personal, la serenidad en el juicio y la tolerancia ante distintas formas de pensar.

Estas cualidades tuvieron repercusión pública en sus actuaciones como Presidente de la Comisión Deontológica del Colegio de Médicos de Barcelona (1976-1986), y como Presidente de la Real Academia de Medicina de Cataluña, tanto en la elaboración del Código Deontológico, donde luchó por atemperar todo intento de absolutización de normas, como en el Congreso Europeo de Bruselas de 1991 donde se elaboró un proyecto de unión o interrelación entre Academias Europeas que cumplieren una función de asesoramiento y consulta de los gobiernos de los estados.

El Dr. Broggi aceptó ser vicepresidente del *Institut Borja de Bioètica* en el primer Patronato y el Instituto pidió su reelección hasta hoy, en que el fallecimiento de su Presidente, el Cardenal Narcís Jubany, le ha hecho estatutariamente Presidente en funciones. Dos presencias que han dado peso, prestigio y sabiduría a la marcha del Instituto.

Queremos agradecer la gentileza del Dr. Broggi al autorizarnos para publicar la memorable conferencia que pronunció el pasado 12 de diciembre en el Instituto Médico Farmacéutico, que le brindó homenaje como Presidente de Honor. En esta conferencia el cirujano innovador y que ha contribuido al progreso de la cirugía, contempla preocupado el peligro de que nuevas generaciones, deslumbradas por la técnica, olviden la dimensión trascendente del hombre abierto al misterio y a la contemplación.

Esta preocupación es dinámica, no resignada, y le llevó en el año 1982 a impulsar y firmar un documento de la sociedad internacional de médicos contra la guerra nuclear (IPPNW) enviado a los dirigentes de las superpotencias mundiales, pidiendo la detención de la carrera armamentística. El éxito acompañó la tarea y el reconocimiento fue inmediato. En el año 1985 se le concedió el Premio Nobel de la Paz.

Muchas gracias, Dr. Broggi, cirujano, maestro, pacificador y amigo.

(viene de pág. 1)

dida con la energía, conocimiento que nos permite disponer de fuentes inagotables de energía que si bien son difíciles de dominar, constituyen una gran esperanza para un futuro inmediato. En los medios de comunicación, los progresos se suceden vertiginosamente hasta el punto de que hoy ya es posible establecer centros de administración de alcance planetario.

En el campo de la biología y de la medicina, los avances han conseguido prolongar la vida humana hasta niveles jamás alcanzados anteriormente, y los estudios de genética han profundizado en los secretos de la fecundación hasta llegar a conseguir ejemplares con características previamente determinadas.

Todos estos progresos, y muchos más que todos estamos contemplando actualmente, se suceden sin interrupción y cosas que hace muy poco tiempo se consideraban como utópicas se convierten en realidades, y con todo ello la ciencia va incrementando el poder del hombre, que se está acercando al de los dioses mitológicos. ¿Hasta dónde se puede llegar por este camino?

Para contestar a esta pregunta, hemos de tener en cuenta que en el mundo no hay nada ilimitado y que todo debe tener un fin. De momento, debemos reconocer que este fin es difícil de precisar, pero sí podemos adivinar y señalar unos límites que se nos aparecen cada vez más claramente, y que son: por un lado, los límites propios del intelecto humano y su capacidad de comprensión, y por otro, las amenazas y los peligros que estos mismos progresos implican para el propio hombre y para

el porvenir de la vida en general.

Sobre este último punto, no debemos olvidar el trágico y eterno castigo a que fue sometido Prometeo, por haber robado el fuego a los dioses para ofrecerlo a los hombres, teniendo en cuenta que el dominio del fuego simboliza el origen de la técnica, que eleva al hombre por encima de los demás seres de la creación. Ahora, con sus progresos, el hombre está imponiendo al mundo un nuevo orden, que no es el natural, y esto, que concede a la humanidad posibilidades inimaginables, puede traernos también gravísimas consecuencias.

### **El mundo perceptible y la realidad**

Ahora bien, esta realidad que observamos y analizamos y que constituye la base de nuestros grandes y extensos conocimientos, es la que nos revelan nuestros sentidos y no sabemos hasta qué punto éstos captan la realidad de lo que tenemos a nuestro alrededor. Cuanto más se avanza en el conocimiento de nuestro sensorio y de nuestro entorno, mayores son las dudas de cómo es la realidad, y existen indicios evidentes de que hay un mundo distinto, mucho mayor, más rico y diverso que el que nosotros percibimos y del que quedamos excluidos por no permitirlo las limitaciones de nuestros sentidos y de nuestro cerebro (mundo sobrepersonal de Keyserling)(2).

Además, y debido a los avances de la ciencia, nuestra vida es muy distinta de la que se llevaba en tiempos anteriores y nos vamos alejando de la naturaleza, ya que cada nuevo descubrimiento con-

tribuye a separarnos más de nuestro ambiente natural. Hoy resulta muy difícil imaginar a un poeta habitante de una gran ciudad cantando en versos sentimentales las bellezas de una puesta de sol o de la vida del campo. Todo esto ha sido substituído por las impresiones o los cambios de luz de los establecimientos nocturnos, llenos de gente y de ruidos de motores o de los sonidos discordantes de la música moderna. Así, de esta manera, en medio de una cantidad creciente de productos fabricados por el mismo hombre, viven miles de personas que tienen este entorno como su única realidad (3).

Por otra parte, nuestra realidad no es la misma que aquella que nos señalan los modernos físicos y biólogos, ya que según ellos no existen los colores, ni los sonidos, ni los olores y sabores, puesto que todas estas propiedades de la materia no son más que impresiones subjetivas creadas por nuestras mentes y que, una vez descartadas, no queda más que el movimiento de unas partículas materiales que se mueven por el espacio a diferentes niveles y velocidades y con ininterrumpida energía. Así es como en este mundo exterior puramente físico, no puede hablarse de objetos materiales en sentido estricto, de tal manera que la unidad llamada objeto, así como la estructural, no existen como tales realidades en el mundo físico-matemático exterior. Se trata de elementos subjetivos, que no tienen nada que ver con la auténtica realidad, y que para apreciarlos se requiere al sujeto, o sea al ser vivo, como elemento imprescindible.

Hay que llamar la atención acerca del error de caer en la confusión que existe entre los conceptos de

objetividad y subjetividad, ya que hay una realidad subjetiva que no es la objetiva. En efecto, se entienden como puramente objetivos aquellos fenómenos que se realizan entre objetos, sin intervención de ningún sujeto, lo cual, mirado atentamente, no es tan fácil como parece, ya que siempre contamos con alguien que observa los fenómenos, con lo que este factor no puede quedar excluido (4). Además, no puede olvidarse que los fenómenos se producen en un mundo pensado, que no es el realmente observado.

El ser vivo, por medio de los órganos de los sentidos, cubierte en excitación nerviosa sólo una fracción de los estímulos exteriores, el resto queda suprimido por una acción selectiva característica para cada ser, y así es como del conjunto de los sentidos del mismo individuo surge la imagen del mundo exterior, que no es igual en todos los seres, sino que es distinta y característica en cada uno de ellos, y que se llama «*su mundo perceptible*». No obstante, esto sólo es un aspecto de la cuestión, ya que los estímulos recibidos únicamente obtienen su pleno significado después de la intervención del sistema nervioso central, que es donde se forma la propia imagen del exterior. El hombre, al igual que los demás seres, también se encuentra situado y limitado dentro de su propio mundo perceptible, correspondiente a sus capacidades sensoriales y mentales (5).

### Influencia de la ciencia sobre el mundo perceptible

La ciencia ha cambiado mucho nuestro mundo perceptible. Al hombre normal, con sus propios y únicos medios de efectos limita-

dos, se le muestra un campo reducido a un horizonte que abarca cuanto alcanza con su mirada y que comprende a la tierra que le proporciona los frutos y demás alimentos que le permiten sobrevivir y los materiales para albergarse. El cielo se le presenta como una meta que no puede alcanzar, pero ve y comprende que es fuente de luz, de calor y de todas las demás magnificencias que puede imaginar. En este mundo, que parece hecho a su medida, es natural que se sienta compenetrado con él, exactamente como si fuese hecho para su uso y disfrute, y esta unión del hombre con su entorno forman un todo, creador de una alegre confianza y armónica unidad, difícil de comprender, pero cuyo atractivo y belleza son indiscutibles y se sienten entrañablemente. Pero cuando los sabios del Renacimiento, con ayuda del telescopio, investigaron hacia el más allá de la cubierta de los cielos y revelaron la percepción de un espacio sin límites, poblado por miles de mundos, nos hicieron perder el sentido de nuestra concepción del Universo y, en lugar de considerar al hombre desde el punto de vista de los astros, el espacio y el tiempo adquirieron dimensiones gigantescas, frente a las cuales se hunde nuestra propia existencia en una desesperada insignificancia. Y, no obstante, ello es el resultado de nuestra ciencia, ya que con los telescopios hemos osado penetrar en un mundo perceptible que no es el nuestro. Es decir, aumentando en demasía el poder de nuestros órganos sensoriales, quebrantamos la natural y armónica conformidad entre nuestro organismo y su entorno, creándose un evidente e intranquilizante desacuerdo.

No sabemos si nuestro mundo perceptible es el más alto, el mejor e idéntico para todos nosotros. Sobre este punto sólo podemos afirmar que existen personas geniales en diferentes aspectos que seguramente sobrepasan a los demás en cuanto a su capacidad perceptiva, sobre todo en el mundo del arte, de la filosofía y de la mística.

### La revolución de la física

Actualmente estamos presenciando una importantísima revolución en el campo de las ciencias básicas, en especial de la física y de la biología, que repercute en los mismos cimientos del conocimiento y de la vida cotidiana a causa de sus aplicaciones tecnológicas.

Los avances de la física nos han conducido a un estado de desconcierto, al substituir el concepto clásico de la materia, por el concepto más sutil de la materia-energía, según el cual nuestra visión del mundo circundante, de nuestra realidad aparente, marcada por la omnipresencia de la materia, se ha visto reducida a una simple cara o faceta de la energía y, por otro lado, vemos cómo la energía concentrada en lo infinitamente pequeño adquiere valores fantásticos, que cuestan de imaginar con nuestra limitada escala de valores. Y así es cómo, con la ayuda de los métodos y de los aparatos que se han ido perfeccionando, hemos llegado a una visión del mundo muy distinta de la que teníamos antes, y a medida que crece nuestro conocimiento y penetramos más en el estudio de la materia, más nos apartamos de aquella realidad palpable, propia de la física

clásica, para hundirnos en una realidad inimaginable de partículas cuánticas, imposible de representar mentalmente, si no es a base de ecuaciones matemáticas y cuyas leyes son diferentes y estrictamente incompatibles con la idea del determinismo mecánico. Lo cual tiene un efecto general que lo transforma todo, cambiando incluso el concepto antropológico, ya que mientras la física clásica nos ofrecía la imagen del hombre máquina, supeditado exclusivamente a leyes físico-químicas y considerado, por lo tanto, como un objeto mecanizado, desprovisto de alma y de ideas propias, y sujeto a unas leyes constantes que no hacían posible la libertad ni la responsabilidad, ahora, en cambio, este nuevo concepto de la materia nos proporciona además una imagen dual del hombre, también distinta de la anterior y según la cuál poseería, además de los factores que marcan su personalidad que vienen dados por vía genética, otros factores inmateriales, no somáticos, que le permiten escoger entre diferentes posibilidades. Poder de selección que no está regido por las leyes de la física ni puede materializarse, obedeciendo a influencias que la ciencia no puede detectar.

Con ello podemos decir que ha empezado un nuevo período en nuestros conocimientos, un período en el cual el estudio de la física y de la biología, del hombre y del Universo se sostienen mutuamente.

Lo real, se muestra mucho más complicado de lo que jamás se había pensado, y cuantos más problemas se estudian más complicaciones aparecen, y todos aquellos que acumulan una mayor cantidad de conocimientos, buscando

la sabiduría, se encuentran sumergidos y ahogados en un mar de dudas y confusiones.

■  
*Todos los que  
acumulan una mayor  
cantidad de conocimientos,  
buscando la sabiduría, se  
encuentran sumergidos y  
ahogados en un mar  
de dudas y confusiones.*

Y así es cómo la física, la ciencia más materialista, aquella cuyo objetivo ha sido el estudio de la materia y de las leyes que rigen sus movimientos, se ha convertido en la más propensa a las especulaciones filosóficas por los enigmas que nos presenta. Y la imagen que hoy tenemos de la ciencia y, a través de ella, del Universo, de la vida y del hombre, es muy diferente de aquella imagen simple, clara y ordenada que creían poseer nuestros próximos antepasados.

Del estudio de los cuerpos en sus partes integrantes y deduciendo de ello las propiedades globales, se encuentra una dependencia de las estructuras complejas respecto de las elementales y, además, que los sistemas se repiten, con lo que surge la idea de que la explicación y el destino final de las cosas radicaría en sus estructuras microscópicas, y que todas las propiedades del mundo macroscópico estarían contenidas en las raíces de su estructura más elemental. Y así es cómo en el campo de la física se ha llegado al átomo y al límite de la materia, en la que ésta se desvanece.

La física también nos dice que las partículas cuánticas y el cosmos están íntimamente relacionados y que entendiendo lo infinitamente pequeño, entenderemos lo infini-

tamente grande, ya que la misma coherencia que rige la escala cuántica, rige también la escala cosmológica. El gran enigma que surge en la cosmología cuántica es el de su aparición espontánea como simple resultado de las leyes físicas, ya que el Universo parece capaz de crearse y también de organizarse a sí mismo, sin ninguna intervención exterior. No es de extrañar, pues, que al contemplar la inmensa y perfecta coherencia matemática de todo el mundo físico, el científico más experto se sienta sobrecogido y surjan los grandes interrogantes. ¿A qué va encaminada toda esta coherencia?. ¿A qué fin?. Porque no es posible negar la existencia de una unidad básica, resultante de una inteligencia dinámica y en evolución constante, que funcionaría a todos los niveles de la naturaleza. Es decir, conocemos cada vez con más detalle y profundidad la constitución de la materia y los movimientos que en ella se producen, pero la esencia y la intención de las fuerzas propulsivas de estos movimientos escapan a la inteligencia del hombre. He aquí una puerta cerrada que la ciencia no puede traspasar.

### **El mundo de la biología**

Lo mismo que en el mundo de la física, pasa en el terreno de la biología. También en él se ha llegado al conocimiento de las estructuras y de los elementos microscópicos más diminutos. Del estudio de los órganos y de los tejidos se ha pasado al de las células, de las moléculas y al de los elementos físico-químicos, cuyos movimientos y reacciones controlan y condicio-

nan los fenómenos más sutiles de la vida hasta llegar a conocer la célebre molécula nuclear del ADN que dirige la estructura y el ciclo vital de los seres vivos y que nos viene dada por vía genética con las células germinales.

Antes se hablaba de impulso vital, como de una fuerza misteriosa que nos venía dada en el mismo momento de la fecundación y que propulsaba y dirigía toda la evolución del ser vivo hasta el momento de la muerte, y a la que Aristóteles llamó «*la entelequia*». Hoy día, la ciencia ha materializado esta fuerza vital en una molécula, sobre la cual podemos actuar, pero esta molécula tan importante es sólo el vehículo de dicho impulso vital, mientras sigue en pie el misterio de la entelequia, según el cual el plan a que se hallan sometidos los seres vivos opera en el tiempo, no como un orden dado, sino como algo ordenador que plantea también el problema de una finalidad dinámica e inteligente. Exactamente igual como en el mundo de la física, las fuerzas que propulsan y dirigen los movimientos que se producen en la materia viva parece como si radicasen en ella misma.

El organismo vivo se distingue de los cuerpos inorgánicos en que posee un plan funcional, según el cual todas sus partes integrantes quedan de tal modo ordenadas, que sus funciones se interrelacionan entre sí según un plan encaminado a la totalidad del organismo.

Hay que considerar dos clases de organismos: las máquinas y los seres vivos, y ambos realizan sus funciones con ayuda de fuerzas físico-químicas. Las dificultades que se presentan para compren-

der el problema de la vida, no residen en explicar el curso normal de sus actividades, ya que todo esto ocurre de una manera totalmente semejante al trabajo de una máquina. El enigma está en la producción de la estructura, que en la máquina está en la imaginación y actuación del inventor que la ha construido de conformidad a un fin. Mientras que en el ser vivo, se trata de una estructura cambiante según una programación precisa desarrollada en el curso del tiempo y dirigida hacia un fin que desconocemos. Cuanto más se profundiza en el conocimiento más nos impresiona el ver cómo los más mínimos detalles responden a una intención de colaboración con el conjunto del organismo y que todo obedece a una fuerza programada que dirige todos los cambios que se producen a lo largo de la vida, marcando su destino biológico y de la cual no sabemos nada acerca de su naturaleza, de su esencia ni de sus objetivos finales, aunque conozcamos la molécula que la conduce, porque nosotros sólo podemos comprender aquellas máquinas cuyas ruedas están situadas unas al lado de otras en el espacio, pero aquellas otras que actúan en el tiempo, situadas unas en el pasado y otras en el futuro, nos son completamente incomprensibles. Es decir, por más que se progrese en su estudio, los factores materiales no son suficientes para explicarnos la vida, y los factores inmateriales son inaccesibles a todos los métodos de las ciencias naturales.

Por otra parte, del examen de las funciones y de la disposición de los elementos que constituyen los seres vivos, se deduce que todo va encaminado a asegurar el cumpli-

miento de su ciclo vital, a asegurar su misma vida y de la especie, pero por otra parte todos sabemos que el fin del ciclo vital es la muerte y la descomposición del cuerpo, con lo que todos aquellos elementos tan maravillosamente dispuestos y acoplados para defender y prolongar la vida, están actuando por algo que está destinado a la desaparición, cosa que carece de sentido, a no ser que pensemos en un fin no temporal, inasequible a los métodos científicos. Es decir, resulta imposible explicar la maravillosa y compleja programación de conformidad a un fin de los seres vivos según fuerzas y diseños puramente materiales, y nos es necesario recurrir a causas de índole no material. He aquí otro tupido e impenetrable velo que se interpone en el camino de la ciencia.

### Visión de conjunto

Toda la historia de la ciencia es una lucha contra lo desconocido, y la experiencia nos demuestra que cuanto más se profundiza en el conocimiento científico del mundo que nos rodea, mayores y más numerosos son los interrogantes, los enigmas y los misterios que se nos presentan, de tal forma que se ha comparado el gran desarrollo del conocimiento científico a una esfera cuyo contenido representaría a todo lo que es conocido, mientras lo que queda más allá sería la inmensidad de lo desconocido. Cuanto más aumenta el volumen de la esfera, más se acrecienta también la superficie que representa la frontera entre lo conocido y lo desconocido, y así es como cada nuevo descubrimiento significa un aumento de las incógnitas.

Los elementos básicos de la cien-

cia son los hechos y las teorías. Respecto a los hechos, podemos decir que se trata de afirmaciones objetivas, con el mismo grado de realidad que el mundo perceptible. Las teorías tratan de explicar las correlaciones entre los diferentes hechos y pueden mantenerse mientras se mantienen dichas correlaciones, pero cuando se presentan nuevos hechos de observación que los contradicen, debe desecharse la teoría enunciada y sustituirla por otra que explique los nuevos hechos observados.

Cuando se llegó a observar la materia a partir de su estructura atómica, pronto se vió que en este terreno el determinismo clásico perdía su carácter absoluto y aparecían nuevos factores que hacían que el mundo se presentara bajo un aspecto mucho más complicado de lo que se suponía y, a medida que se ha ido recogiendo más información, se ha visto que aquella imagen global y simple que teníamos del cosmos, se iba haciendo cada vez más confusa y menos definida, por lo que actualmente los científicos se encuentran perdidos en un mundo incomprendible de partículas elementales que constituyen un «algo» que escapa a nuestra imaginación y en el que caben las teorías más inverosímiles. De todas ellas, creo que las que merecen más interés para nosotros son aquellas que relacionan la ciencia y sus progresos con el hombre, que es quien la ha creado.

Según las cosmologías antiguas, la tierra y el hombre estarían situados en el mismo centro del Universo y todos sabemos que después, a consecuencia del progreso, se vió expulsado de esta posición privilegiada y colocado en una situación cada vez más in-

significante, de tal forma que todo induce a considerar como axiomático que no hay nada que permita conceder al hombre ninguna posición de especial importancia. Según este razonamiento, que es el criterio objetivo del hombre de ciencia, todo sigue como si el hombre no estuviera presente y el Universo fuese independiente de cualquier observador.

■  
*Los elementos básicos  
de la ciencia son  
los hechos y las teorías.*  
■

Frente a esta posición han aparecido las formulaciones del principio andrópico, que pretende resucitar al antiguo antropocentrismo y que nos dice que no es aceptable pretender una visión del mundo independiente del hombre, ya que para tener esta visión hace falta un observador consciente y, además, y siguiendo esta misma teoría, para que el Universo pueda ser observado desde su propio interior, necesita reunir en algún lugar las condiciones adecuadas y extraordinariamente críticas para que pueda desarrollarse la vida y todo el proceso evolutivo hasta llegar a la presencia del hombre.

Hemos de reconocer que cuando se observan todas estas extrañas y múltiples coincidencias y la estricta perfección con que ello se realiza, no resulta nada fácil atribuirlo todo a causas físicas ciegas o a la simple casualidad. Es preciso reconocer que las cosas pasan como si existieran unos principios generales que actúan y gobiernan sobre todo lo que existe, lo que quiere decir que hay que dar cabida a otro tipo de realidad que lo abarcaría todo, no objetivable y, por lo tanto, no detec-

table por los métodos científicos. Sobre ello, el eminente neurofisiólogo, Sir John Eccles nos dice «*Cuando contemplamos la maravillosa inmensidad del Cosmos y todos los fenómenos que se nos aparecen como una operación única, calculada con precisión extrema, podemos explicarlo todo de muy diferentes maneras y apoyarnos en las teorías más diversas, aunque en ellas intervenga más la imaginación que la razón, pero aceptar que todo ha sucedido por azar, me parece la mayor de las tonterías*» (7).

Estos dos enfoques mentales, el puramente objetivo y el que admite como necesaria la intervención subjetiva del hombre, son difícilmente compatibles y, por regla general, aquel que sigue uno de los dos deja de divisar el otro. El punto de vista puramente científico, basado en la observación y la experimentación, nos permite investigar todos los detalles del mundo circundante, sin ninguna indicación sobre los resultados y los fines, ya que el método científico se muestra incapaz de ir más allá de aquellos límites marcados por las estructuras materiales y sus movimientos, ni de decir nada esencial sobre el comportamiento de los niveles no materiales, tanto del cosmos como del hombre, ni sobre la existencia de un principio común. Sobre éste, antiguos filósofos de hace más de dos milenios, ya nos habían dicho «*que la fuerza que mueve las estrellas es la misma que hace latir el corazón del hombre*». Pensamiento profundo que es una premonición del monoteísmo que está en la base de las grandes religiones y que constituye una de las mayores concepciones de la humanidad.

Este punto de vista metafísico se

basa en la intuición directa, considerando en un esquema apriorístico las diferentes capas de la realidad ligadas a un principio común. Según los pensadores modernos que se ocupan de estas importantes cuestiones, estas dos posiciones deberían complementarse entre sí para conseguir una visión del mundo completa y equilibrada. Debemos tener en cuenta también que la objetividad es un invento subjetivo del hombre, y que las verdades científicas no son superiores ni más plausibles que las especulaciones sobre el saber lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos. La ciencia no puede vivir apartada y ciega ante las sugerencias, dudas y el vuelo imaginativo que nos revela el humanismo.

### La moralidad de la ciencia

Los espectaculares y múltiples descubrimientos que nos revela la ciencia y que se suceden ininterrumpidamente, dan la sensación de que por esta vía el poder del hombre puede llegar a superarlo todo, pero ha llegado un momento en que son muchos los que empiezan a darse cuenta de que, en este sentido, las cosas van demasiado aprisa y de que nuestra esencia moral no puede seguir este ritmo. Hay que reconocer que la ciencia ha llegado a dominar la vida del hombre y éste no ha conseguido cultivar suficientemente aquellas cualidades que constituyen la base del humanismo, del sentido moral y de la capacidad intuitiva de entenderse a sí mismo, a su propia naturaleza interior; hemos conseguido muchos conocimientos, pero no la sabiduría. La sabiduría no puede sur-

gir de un conglomerado interminable de informaciones, sino de una capacidad intuitiva que está oculta en cada persona y de un alto sentido de la compasión que debe abarcarlo todo.

Es evidente, y se ha dicho repetidas veces, que la ciencia en sí carece de moralidad, no es moral ni inmoral, pero su producto, la técnica, que tantos beneficios materiales nos proporciona, estimula por su parte los peores vicios del hombre. La apetencia de bienes materiales no conoce límites y ello crea el orgullo en el que los posee, la envidia en el que no los tiene y los desea y la codicia en todo el mundo. Además, la ciencia ha conseguido liberar la energía atómica y otros grandes poderes, que actualmente se encuentran a libre disposición del hombre y que constituyen una fuerza diabólica en la que horroriza pensar por su enorme potencial destructivo.

Gracias a la ciencia y a la técnica se ha obligado a la tierra a esforzarse hasta el límite para que rinda al máximo en la producción de alimentos y materiales para construir las máquinas y todos los demás objetos que la industria ofrece al hombre para su uso o diversión, malgastando caprichosamente, y sin ninguna consideración, unos bienes que constituyen nuestro más preciado patrimonio y esperanza de supervivencia.

Por otra parte, todos los grandes progresos y desmesuradas explotaciones no han ido acompañados por un conocimiento paralelo de nosotros mismos, de lo que es en realidad la mentalidad humana y de sus relaciones con las fuerzas naturales y con los demás seres humanos. Porque, en efecto, sin una sociedad bien organizada y

equilibrada, ¿de qué nos va a servir la ciencia? (8). Está muy bien que el hombre sepa construir motores, aviones, y pueda viajar por el espacio, pero sería mucho mejor que el hombre aprendiera a convivir con los demás hombres.

Debemos reconocer que la extensión de nuestros conocimientos no ha contribuido a conseguir un equilibrio en la vida de los hombres. La proliferación y el abuso de los bienes materiales, golpea brutalmente las mismas raíces de los valores humanos y entre lo material y lo moral se interpone un muro que malogra nuestro auténtico progreso real.

■  
*La sabiduría no puede surgir de un conglomerado interminable de informaciones, sino de una capacidad intuitiva que está oculta en cada persona.*  
■

La ciencia, con sus ojos potenciadores mediante sus instrumentos macroscópicos y microscópicos, nos ha hecho ver y conocer muchas más cosas de nuestro entorno que no podíamos ni siquiera sospechar con la sola aplicación de nuestros sentidos naturales, pero no ha conseguido ni tan sólo entrever el misterio de la conciencia humana. Algunas veces, en momentos de inspiración, parece como si el hombre consiguiera una rápida ojeada de la verdad, que nos llega como un destello luminoso, no como consecuencia de razonamientos sistemáticos y analíticos, pero sí con frecuencia, acompañados con el aspecto y los adornos de la filosofía o de la poesía o incluso con los mitos de la tradición, todo lo cual constituye también parte integral de nuestro



patrimonio intelectual, exactamente igual que el ansia de conocimiento. Pero, coincidiendo con esta marcada progresión del conocimiento sistemático, se observa una disminución proporcional de dicha capacidad intuitiva de percepción espiritual, que corre el riesgo de perderse. Aquellas viejas y consagradas ideas de que hay que disfrutar del mundo a través de la renuncia y del amor al prójimo, se están perdiendo visiblemente y el desbocado consumo de bienes materiales, con el incremento de la codicia que comporta, nos aparta de la debida atención al valor infinito de nuestra personalidad, y con ello vemos cómo allado del espectacular y complicado crecimiento científico, el otro aspecto de la consciencia humana está decreciendo y aproximándose a un punto de extinción.

Así es cómo el conocimiento puro de la ciencia no se ha sabido mantener puro, ya que a través de la técnica se ha convertido en un instrumento productor de bienes de consumo y de objetos destinados muchos de ellos al placer, a la ostentación y también a la destrucción. La gran proliferación de todo ello está creando un desmesurado afán de avidez de concupiscencia que, en aumento constante, está destruyendo el carácter sagrado del conocimiento. En este sentido, el impacto de la ciencia en esta parte de nuestra mente es devastador, pues bloquea el sentido moral de los individuos y de las sociedades humanas. Así es que cuando vemos las grandes injusticias y atropellos que se cometen siguiendo estas tendencias y ante los ojos de todo el mundo, sin que la protesta sea unánime, nos viene el pensamiento de que la ciencia y

su derivada, la técnica, están conduciendo por esta vía al mundo a un desastre sin precedentes. Pensemos que hoy día el hombre se encara con el fantasma de la aniquilación nuclear y que su destino depende de cómo resuelva sus conflictos sociales de convivencia, los cuales están arraigados y dependen de su conducta, por lo que los progresos que puedan realizarse en el campo de los valores humanos, adquieren en estos momentos dimensiones trascendentales.

A la ciencia no le es posible abordar aquella vertiente de la mente humana donde radican y de donde emanan los principios de paz, amor y comprensión, que son las garantías del bienestar. Se necesita encontrar la forma de atravesar las fronteras, cada vez más marcadas, que se interponen entre las ciencias modernas aplicadas y aquellas destinadas a la búsqueda y al conocimiento del bien y de la verdad.

### El maleficio de la tecnología

Nunca hemos de olvidar que toda tecnología, por elevados que sean sus beneficios, tiene su precio.

Los mayores problemas que se nos presentan actualmente, como son: la presencia de las armas nucleares, la contaminación creciente, la superpoblación, la extinción de las especies, la deforestación, etc..., tienen su origen en las aplicaciones de la ciencia y en el mal uso que se hace de la técnica, los principales usuarios de la cual no son individuos o sociedades responsables e interesados por la salud y el bienestar general, sino que son las industrias, los ejércitos y los comerciantes, que obran por motivos de

interés y provecho personal.

Además, hay que tener en cuenta que los beneficios de la técnica suelen aparecer de inmediato ostensiblemente, mientras que los costos y los perjuicios suelen ser tardíos en su aparición y muchas veces imprevisibles.

■  
*Hay que tener en cuenta que los beneficios de la técnica suelen aparecer de inmediato, mientras que los costos y los perjuicios suelen ser tardíos y muchas veces imprevisibles.*  
■

Los ejemplos són múltiples y están a la vista de todos; el más evidente es, sin duda, el de la energía nuclear, que fue anunciada con gran optimismo por representar una fuente inagotable de energía que tenía que subvenir a las necesidades de la humanidad y aumentar el bienestar del hombre para las generaciones futuras, pero lo primero que hizo el hombre fue utilizarla como medio disuasorio para terminar una guerra, bombardeando y aniquilando completamente dos grandes ciudades, sin tener en cuenta las advertencias de los científicos. El fin inmediato ya no era bueno, aunque se quería disimular con la intención de acabar con una guerra que aún podía producir muchos más muertos, pero de todos modos esta simbiosis entre científicos y militares no fue nada agradable ni prometedor para el futuro de la humanidad, a pesar de que entonces no se conocían todavía muchos de los efectos de su mala utilización, ni se podía prever la increíble sofisticación y proliferación que de dichas armas se produciría después. No fue hasta un año más tarde que se

conocieron los efectos de la lluvia radioactiva, así como los efectos destructivos de las explosiones nucleares sobre la capa protectora de ozono y el horrible invierno nuclear, que no fue debidamente descrito y considerado hasta veinte años después, y sería de extrañar que éste fuese el último de los efectos consecutivos del uso de aquellas armas.

Con esto, hemos citado un ejemplo demostrativo de la insensatez del hombre, que empieza por aplicar a la destrucción y a la muerte uno de sus ingenios científicos más peligrosos y amenazantes, pero son innumerables los casos de avances tecnológicos que representan ventajas evidentes, pero que encierran serios perjuicios que se manifiestan a posteriori. Tal ha pasado con el uso masivo de insecticidas y de productos químicos, cuya acción benéfica era incontestable en el sentido de combatir las plagas y de incrementar la productividad agraria, pero a expensas de un daño infligido al ecosistema por su actuación indiscriminada. Otro problema es el de los residuos difícilmente destructibles que se van acumulando en el mundo y lo llenan de basuras. Recordemos los plásticos y los detergentes, y las emanaciones de las fábricas y de toda clase de motores que contaminan el aire y el agua, alterando la climatología y amenazando la salud de los seres vivos.

La agricultura actual de alta tecnología ha conseguido grandes rendimientos gracias a la dependencia de una química que tiene una acción positiva evidente como plaguicida y para conseguir cosechas abundantes, pero que está envenenando el agua y la tierra. Frente a ello, las plagas han expe-

rimentado una rápida selección respecto a la resistencia, por lo que los agricultores deben recurrir a venenos cada vez más fuertes y tóxicos, con lo que nos hundimos de manera creciente en una dependencia química más profunda.

A todo esto debemos añadir los medicamentos que han debido ser retirados por los efectos secundarios que presentaron y que no habían sido previsto... recordemos sólo el caso de la talidomida, porque los ejemplos de tecnologías potentes cuya acción negativa no se podía anticipar son innumerables. ¿Hasta qué punto es correcto seguir aceptando nuevas tecnologías cuyos costes vendrán después, cuando finalmente se manifiesten y no podamos hacer nada para evitarlos?. Por esto hay quien dice que con todo ello estamos contribuyendo a la destrucción y a la miseria del mundo.

■  
*¿Hasta qué punto es  
correcto seguir aceptando  
nuevas tecnologías cuyos  
costes vendrán después,  
cuando no podemos hacer  
nada para evitarlos?*  
■

En un momento en que la microelectrónica, la robótica, las previsiones prenatales y la ingeniería genética avanzan a una velocidad vertiginosa, hay razones sobradas de temor e intranquilidad. Nuestra capacidad de leer las secuencias de ADN y de sintetizarlas, refuerza la peligrosa presunción según la cual podremos entender y controlar las complejidades del comportamiento y de la individualidad. Lo que puede llevar a la humanidad a extrañas e imprevisibles soluciones frente a problemas sociales y ambientales.

## Impacto de la ciencia sobre la sociedad

En curso del siglo XIX dominaba en Occidente una imagen sumamente optimista sobre la ciencia. A sus grandes progresos no se les veía el fin; además de penetrar en todos los secretos de la naturaleza y de ponerla a nuestros pies, se pensaba también que se eliminaría el error y las malas inclinaciones del hombre, y que ello permitiría la creación de sociedades perfectas, en las que se conseguiría la fraternidad y el bienestar universal. Se creía que en un tiempo relativamente corto, la ciencia, después de hacer desaparecer la superstición unida a los despotismos, substituiría todas estas fábulas engañosas por una auténtica explicación del Universo, de la vida y del hombre y por una moral verdadera que aseguraría una vida plena y libre de engaños.

El pensador francés Fourastié (9), nos refiere que la guerra fratricida de 1914 entre aquellos mismos que podríamos llamar los *hijos de la luz*, puso un primer velo sobre tan luminosas esperanzas. La Segunda Guerra Mundial, con su atmósfera de brutalidad y genocidio, sus campos mortales de concentración, el hitlerismo, el stalinismo y, para acabarlo de arreglar, las explosiones atómicas sobre Japón, demostraron que los siglos de luz y los avances de las ciencias no habían servido más que para agravar y potenciar el mal y el furor desencadenado en el espíritu humano. Es a partir de aquí, que la idea que tiene el hombre de la calle sobre la ciencia ha empezado a evolucionar, pasando de una gran admiración y esperanza a una mezcla de sentimientos admirativos pero en los que también interviene el

temor junto a un espíritu crítico, por el que se busca distinguir entre lo que es bueno de lo que no lo es tanto y sobre todo de lo que es peligroso. Las relaciones existentes entre los científicos y los militares producen intranquilidad y temor a todo el mundo.

Lo cierto es que después de siglos de grandes avances científicos, la mentalidad del hombre sigue siendo la misma y la vida política de las naciones y del mundo siguen tan irracionales como siempre. Esta falta de influencia, podríamos decir de fracaso, de la ciencia sobre la mentalidad humana, se refleja en todo: en su conducta individual y colectiva, en lo social y en la política. Todo nos indica que no hemos ganado nada en el arte de gobernar las naciones, ni en evitar el paro, ni las desigualdades económicas y sociales. Hoy día tenemos una idea mucho más clara sobre nuestra ignorancia que la que tenían nuestros padres y abuelos, y se empieza a comprender el error que se ha cometido al abandonar las filosofías y las religiones que atribuyen al hombre una misión trascendental. La pérdida de las ganas de vivir y del gozo de la vida, está a la vista de todos, ya que no se explica ni se comprende el porqué de la vida ni el porqué del sufrimiento. Sólo la distracción frenética y también las drogas pueden hacer olvidar el gran vacío de nuestras vidas y la insignificancia de nuestro ser. El hombre de hoy no encuentra motivos que justifiquen su existencia.

La misma ciencia, que hasta hace bien poco abogaba por el hombre máquina, obediente únicamente a leyes mecánicas y físico-químicas, está cambiando y reconoce la inexactitud de esta posición y empieza con ello una época de

reconsideración en la que se están revalorizando las reflexiones filosóficas, los valores morales y el sentido del misterio. La ciencia reconoce que no puede cambiar toda la realidad, ni resolver todos los problemas humanos.

### Epilogo

Naturalmente que todo esto no quiere decir que hemos de pasar a una concepción unilateral del mundo, irracional y mitológica. La ciencia experimental constituye la misma aventura del hombre en su lucha eterna contra las duras inclemencias y las adversidades naturales y debe seguir siendo nuestro guía más seguro, siempre que seamos conscientes de sus límites y servidumbres, para que el hombre pueda seguir laborando para hacer la realidad más perceptible y más comprensible, y sobre todo para ordenarla en beneficio de las necesidades y de los valores humanos. Sin olvidar nunca lo imprudente y peligroso que resulta el manipular e influir sobre cosas que conocemos pero que no comprendemos, y que la comprensión humana no alcanza a descifrar el sentido ni la esencia de las cosas observadas. Por otra parte, la aplicación de los conocimientos depende de la mentalidad del hombre, la cual lo mismo puede inclinarse hacia el bien, colaborando con el gran proceso de la creación, como en el sentido del mal, convirtiéndose en el gran instrumento de la destrucción, de tal modo que el futuro de la civilización, de la humanidad y posiblemente de la vida misma, dependen de las aplicaciones de la ciencia y de la técnica y, por lo tanto y en último término, de la

conducta del hombre. Ya a principios del siglo XVI, en los mismos albores de la ciencia tecnológica, Rabelais con la intuición propia de los poetas decía «*ciencia sin conciencia, ruina del alma*», cosa que ahora, con todo lo que vemos, podríamos modificar ligeramente diciendo «*ciencia sin conciencia, ruina total*».

El mismo esfuerzo que se ha puesto en el conocimiento del mundo que nos rodea, deberíamos ponerlo en conocernos a nosotros mismos, para poder dominar nuestros vicios y pasiones y hacer posible la convivencia y un mundo mejor.

MOISÉS BROGGI I VALLÈS

PRESIDENTE DE HONOR  
DEL INSTITUTO MÉDICO FARMACÉUTICO (\*)

(\*) El Dr. Moisés Broggi es miembro de diversas sociedades científicas y persona relevante en el campo de las humanidades. Ha escrito sobre historia de la medicina e impulsó la revista «*Folia Humanistica*», que desgraciadamente deja de publicarse este mismo año. Es miembro de la Academia Ligure de Scienze e Lettere (Geneva); Vicepresidente de la Sociedad Humanista Neo-Hippocrática; Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Méjico (1993); «Grand Prix Humanitaire de France» (1972); condecorado en la primera concesión de la Generalitat de Catalunya de Creus de Sant Jordi (1982); Presidente de Honor del Instituto Médico Farmacéutico (1994) y Medalla de Oro de la Ciudad de Barcelona.

### Bibliografía:

- (1) H. Rickert «*Ciencia cultural y ciencia natural*», ed. Calpe, 1920.
- (2) Citado por J. von Uexküll.
- (3) J. von Uexküll «*Ideas para una concepción biológica del mundo*», Bibliot. Siglo XX, ed. Calpe, 1934.
- (4) F. Arasa «*Ensayo de una idea unificada de la medicina*», ed. Ariel, 1965.
- (5) J. Uexküll «*Umwelt und Innenwelt der Tiere*», Springer, 1929.
- (6) B. Nicoliescu «*La science com a temoignage*», Simposium de Venecia, 1988.
- (7) G. Archidiacono «*El hombre, la vida y el cosmos*», Folia Humanistica, 1988.
- (8) Maitraya Davi «*El impacto de la ciencia en la conciencia humana*», Simposium de Venecia, 1988.
- (9) J. Fourastié «*Reflexions sur la science d'aujourd'hui*», Confer. a l'Academie de Paris, 1981.

✓ **"Relación de ayuda frente a la muerte y el duelo"**: jornadas organizadas por el Centro de Humanización de la salud. Religiosos Camilos, para los días 30 de enero a 1 de febrero en la Casa de Espiritualidad Santa Rafaela María, c/ General Martínez Campos, 12 de Madrid. Secretaría: Centro Humaniz. Salud, Sector Escultores, 39 - Tres Cantos (Madrid). Tel. 91-803.40.00 / 03.

✓ **Jornadas Nacionales sobre "Comités de Ética Asistencial"**: organizadas por el Hospital Sant Joan de Déu -Barcelona- para los días 14 y 15 de marzo en Barcelona / Centro "La Caixa", Diagonal 615, 2a. planta. Secretaría: Ana Sáez Ortuño, Hospital Sant Joan de Déu. Tel./Fax 280.41.79.

✓ **"Problemas éticos de la retirada de tratamientos de soporte vital"**: jornadas organizadas por la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica para el mes de abril en Madrid. Secretaría: Juan Alcalá Zamora, José Luís Monzón -Aptdo. Correos 59.046 Madrid.

✓ **"Ethics and Palliative Care" Advanced European Bioethics Course**, organizado por la International Program in Bioethics Education and Research para los días 3 a 5 de abril, en Nimega-Holanda. Secretaría: Bert Gordijn, Dept. of Ethics, Philosophy and History of Medicine, Catholic University of Nijmegen, P.O. Box 9101, 6500 HB Nijmegen, The Netherlands. Tel. 31-0-24/361.53.20.

✓ **Annual Meeting** de la International Society of Technology Assessment in Health Care, para los días 25 a 28 de mayo en Barcelona. Secretaría: Pacífico, S.A. c/ Enric Granados, 44 -08008 Barcelona-. Tel. (343) 454.54.00, Fax (343) 451.74.38.

✓ **International Conference "Issues for a Catholic Bioethic"**, organizada por The Linacre Centre for Health Care Ethics para los días 28 a 31 de julio en Cambridge. Secretaría: Mrs. Clarissa Fleischer, The Linacre Centre, 60 Grove End Road -London NW8 9NH. Tel. 44-0-171.289.3625 Fax 44-0-171.266.5424.

✓ **Vlth. European Bioethics Seminar "Health Care Issues in Pluralistic Societies"**, organizado por el International Program in Bioethics Education and Research para los días 4 a 8 de agosto en Nimega-Holanda. Secretaría: Bert Gordijn, Dept. of Ethics, Philosophy and History of Medicine, Catholic University of Nijmegen, P.O. Box 9101, 6500 HB Nijmegen, The Netherlands. Tel. 31-0-24/361.53.20.

✓ **Ethical Codes in Medicine 1947-1997, Origins-Impact-Implications**: organizado por la Akademie für Ethik in der Medizin y el Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg, para los días 11 a 15 de octubre. Secretaría: Comed Public Relations, Goethestrasse 8, D-79100 Freiburg, Germany. Tel. (49)-0-761.777.40.

bioètica & debat

CON LA COLABORACIÓN DE



FUNDACION MAPFRE MEDICINA

## Narcís Jubany i Arnau

### Arzobispo emérito de Barcelona

### Presidente del Institut Borja de Bioètica

**E**l pasado 26 de diciembre falleció el que fue pastor comprensivo de la diócesis de Barcelona desde el 3 de septiembre de 1971 hasta el 23 de marzo de 1990, fecha en la que con el nombramiento del Dr. Ricard M<sup>a</sup> Carles i Gordó, se hacía efectiva la renuncia que el Derecho Canónico impone a los obispos al cumplir los 75 años. El Cardenal Jubany había presentado fielmente su renuncia en su 75 aniversario, el 12 de agosto de 1989.

Después de su renuncia recibió homenaje plural de la sociedad en una Miscelánea publicada por Enciclopedia Catalana, entregada en el «Palau de la Música» de Barcelona, donde el Presidente de la «Generalitat de Catalunya», Molt Hble. Jordi Pujol i Soley, explicó la presencia de tantas personas que, siendo de orígenes políticos e incluso de formación distinta, participaban en aquella Miscelánea de homenaje. «Él -dijo- ha vivido desde la difícil responsabilidad de arzobispo de Barcelona y en una época muy determinante, unos momentos históricos para Cataluña: la aprobación del Estatuto y el restablecimiento de la Generalitat. Su don de pacificador y negociador, dentro y fuera de la Iglesia, le han acreditado como punto de referencia en un período constituyente para el país al que faltaban sobre todo figuras». Recordó su influencia en la memorable pastoral colectiva *Arrels Cristianes de Catalunya*, publicada por los obispos catalanes en el año 1985, y también en la *Universitat Ramon Llull* y todo lo que ésta significa como refuerzo de una proyección científica, pedagógica y humanística.

Como se menciona también en la Miscelánea, el trabajo episcopal del Cardenal Jubany fue presidido por la eclesiología conciliar ya que fue un obispo que participó con entusiasmo en la preparación del Concilio, que comenzó siendo él obispo auxiliar de Barcelona, y cuando acabó era ya obispo de Gerona y luego arzobispo de Barcelona. El Concilio supuso la apertura de amplísimos horizontes eclesiales que marcarían un renovado y decisivo rumbo en su acción pastoral.

Nada tiene pues de extraño, que diera apoyo al diálogo entre la fe y la cultura acogiendo la *Fundació Maragall*, y el diálogo entre fe y ciencia aceptando ser miembro del Patronato del *Institut Borja de Bioètica* a título personal y su elección como Presidente por los miembros del Patronato cuando se constituyó como Fundación Privada en el año 1984. En aquella época, el Instituto había colaborado en la creación del Grupo Internacional de Estudios de Bioética y empezaba a trabajar en la fundación de la *Asociación Europea de Centros de Ética Médica (EACME/AECCEM)*. El Cardenal apoyó positivamente dichas iniciativas. Seguía con gran interés el diálogo entre humanistas, filósofos, teólogos y científicos, respetando la autonomía y el carácter distintivo de cada disciplina, equilibrando siempre el Derecho Canónico y la prudencia pastoral. Esto le permitió ser muy receptivo y ponderar su compromiso como pastor. El Cardenal Jubany nos animó siempre a profundizar en las cuestiones filosóficas y teológicas en relación con los nuevos conocimientos que las ciencias biológicas y médicas nos aportan. Su preocupación por la información correcta al gran público, para que éste fuera consciente de la importancia de las cuestiones bioéticas, nos impulsó a sacar a la luz esta revista, *Bioètica & Debat*, en la que él mismo escribió el primer artículo «Introducir el diálogo bioético, un reto».

El dolor de su partida queda suavizado por el convencimiento de que él continuará velando por la buena marcha de nuestro Instituto al que tanto quiso mientras estuvo con nosotros.

Descanse en la paz del Señor.

FRANCESC ABEL, S.J.

DIRECTOR DEL INSTITUT BORJA DE BIOÈTICA